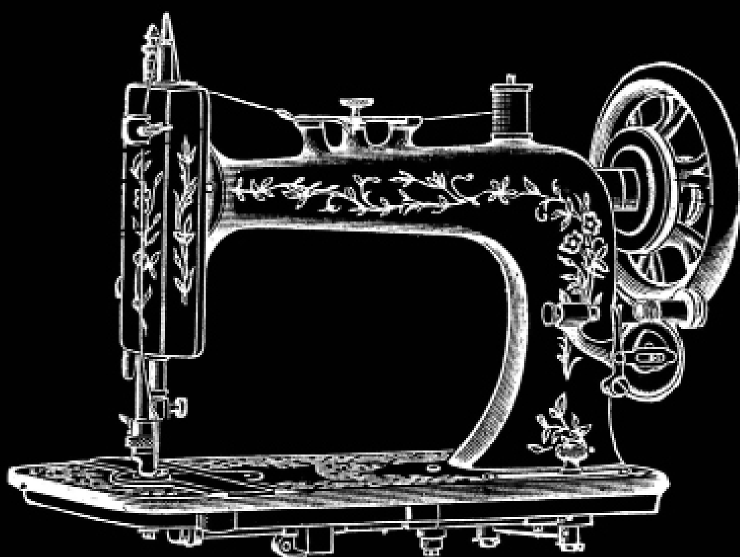
La voz de las Abuelas



Selección de textos de históricas del anarquismo

Sumario



¡Apareció aquello!
Virginia Bolten, 1896
Página 3

Acción Directa
Voltairine de Cleyre, 1912
Página 6

Hermanitas
Juana Rouco Buela, 1924
Página 12

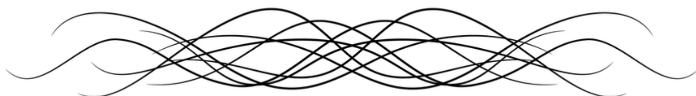
El castigo
Antonia Maymón, 1934
Página 14

La cuestión femenina en nuestros medios I
Lucía Sánchez Saornil, 1935
Página 19

Situación social de la mujer
Emma Goldman, 1936
Página 24



Presentación



Las voces de las mujeres históricas del anarquismo en distintos países del mundo, llegan hasta hoy tan firmes, tan abundantes a la par que silenciadas, y tan enriquecedoras, que ni una sola palabra nos deja indiferentes y sentimos la necesidad de mostrar todas estas enseñanzas de las abuelas anarquistas, sin excepción, a las personas de hoy. A lxs compañerxs de lucha, a lxs que todavía están por sumarse.

Lo más bonito de la lectura de estas mujeres de los siglos XIX y XX no es tanto el parecido de sus reflexiones con los problemas de las sociedades actuales para que nos podamos identificar en las del pasado (que, igualmente, resulta asombroso cómo el paso del tiempo y de lo que el poder se empeña en mostrar como "progreso", arrastra siempre los mismos problemas de opresión capitalista, patriarcal, racista y nacionalista, pero aterciopelados y adaptados a cada tiempo y espacio para sobrevivir parasitariamente). Lo más bonito es encontrarnos hoy con la reflexión, la lucha y la resistencia que estas mujeres, hijas de su tiempo y sus territorios, articularon para enfrentarse a las jerarquías y a la dominación de las múltiples tiranías que, con nuevos atuendos, son, en esencia, las de hoy. Poder acceder al pensamiento de entonces, a cómo se desarrollaron las luchas y organizaciones que tan lejos llevaron a los cuerpos oprimidos, y poder extraer las enseñanzas oportunas para las luchas del ahora. Entender las ideas de entonces y comprender, con la perspectiva que nos da la distancia temporal, la transformación, el cambio y la complejidad de los análisis, acordes con la complejidad que han alcanzado los entresijos de las sociedades actuales.

Es importante esto que decimos sobre que las abuelas, como nosotrxs, son hijas de su tiempo y sus terruños, para no descartar sus palabras en cuanto encontremos una discrepancia en los análisis o formas de pensar que nuestros feminismos de hoy consideran, con toda lógica y necesidad, anticuadas, moralistas y binaristas (en el tiempo que nos ocupa

en este fanzine solo se reconocía a la mujer y hombre cis y heterosexuales), o para no caer en lo contrario: la falta de sentido crítico, e impostar sus discursos a las sociedades actuales (algo que, a nuestro juicio, es un error y sucede con bastante frecuencia).

Por último, queremos señalar algo que nos parece bastante importante, y es que las pioneras anarquistas no solo hablan y problematizan la opresión sufrida por el patriarcado, sino que elaboran discursos, análisis y reflexiones teóricas sobre cualquier problemática y cuestión social de su tiempo que resultara de interés para el movimiento anarquista: el trabajo asalariado, el Estado, la religión, el capital, la patria, la guerra, el comunismo libertario, la pedagogía, la acción directa, etc. Hablaban de ello con igual o más brillantez que muchos de los hombres cuyos nombres y perspectivas libertarias han sobrevivido al paso del tiempo y al injusto olvido selectivo por parte de la Historia oficial. No debemos poner en valor a estas mujeres militantes tan solo por lo que tenían que decir en relación con la emancipación de las mujeres, sino con todo aquello a lo que consagraron sus vidas: la lucha anarquista en todas sus facetas.



Y sabemos que no están todas las abuelas ni todas sus voces, ni por asomo... Pero tantas nos dejamos, tantas aparecerán en próximos números del fanzine. Con mucho aprendizaje y mimo de por medio, lanzamos el fanzine *La voz de las Abuelas*.

Un abrazo a todxs lxs compañerxs.

La Karakola Ediciones
Diciembre, 2020

¡Apareció aquello!

Virginia Bolten 1876-1960

Texto publicado en el periódico *La Voz de la Mujer*
N. 2, Año I, 31 de enero de 1896. Argentina

Año I. BUENOS AIRES, ENERO 31 DE 1896 Núm. 2

LA VOZ DE LA MUJER

Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria — Periódico Comunista-Anárquico — Dirección: A. BARCLA Casilla Correo 1277 - Capital

Cuando nosotras (despreciables e ignorantes mujeres) tomamos la iniciativa de publicar "La Voz de la Mujer", ya lo sospechábamos ¡oh modernos cangrejos! Que vosotros recibiríais con vuestra macanística y acostumbrada filosofía nuestra iniciativa porque habéis de saber que nosotras las torpes mujeres también tenemos iniciativa y ésta es producto del pensamiento; ¿sabéis?, también pensamos.

Apareció el primer número de la "La Voz de la Mujer", y claro ¡allí fue Troya!, "nosotras no somos dignas de tanto, ¡cá! No señor", "¿emanciparse la mujer?", "¿para qué?" "¿qué emancipación femenina ni qué ocho rábanos?" "¡la nuestra", "venga la nuestra primero!", y luego, cuando nosotros 'los hombres' estemos emancipados y seamos libres, allá veremos".

Con tales humanitarias y libertadoras ideas fue recibida nuestra iniciativa.

Por allá nos las guarden, pensamos nosotras.

Ya teníamos la seguridad de que si por nosotras mismas no tomábamos la iniciativa de nuestra emancipación, ya podíamos tornarnos momias o algo por el estilo, antes que el llamado Rey de la tierra (hombre) lo hiciese.

Pero es preciso señores cangrejos y no anarquistas, como mal os llamáis, pues de tales tenéis tanto como nosotras de frailes, es preciso que sepáis

de una vez que esta máquina de vuestros placeres, este lindo molde que vosotros corrompéis, ésta sufre dolores de humanidad, está ya hastiada de ser un cero a vuestro lado, es preciso, ¡oh!, ¡falsos anarquistas! Que comprendáis una vez por todas que nuestra misión no se reduce a criar vuestros hijos y lavaros la roña, que nosotras también tenemos derecho a emanciparnos y ser libres de toda clase de tutelaje, ya sea social, económico o marital.

Para vosotros, ¿qué es una mujer fea o bonita, joven o vieja? ¡una sierva, una fregona!

Cuando vosotros, en la terrible y desesperada lucha por la vida inclináis abatidos la cabeza sobre el lacerado pecho, si os salís a disipar vuestro mal humor, cuando en nosotras no lo hacéis, ahí quedan vuestras hembras (para vosotros no somos otra cosa), vertiendo amargo lloro, esto os debe hacer comprender que la diferencia de sexo no nos impide de sentir y pensar.

Ya sabíamos señores infelices que para vosotros una mujer no es más que un lindo mueble, algo así como una cotorra que os halaga, os cose, os trabaja, y lo que es más, os obedece y teme.

¿Verdad señores maridos? ¿no es verdad que es muy bonito tener una mujer a la cual hablaréis de libertad, de anarquía, de igualdad, de Revolución Social, de sangre, de muerte, para que ésta, creyéndoos unos héroes os diga en tanto que temiendo por vuestra vida (porque, claro, vosotros os fingís exaltadísimos) os echa al cuello los brazos para reteneros y casi sollozando, murmura “¡Por Dios, Perico!”,

¡Ah! ¡aquí es la vuestra! Echáis sobre vuestra hembra una mirada de conmiseración, de amor propio satisfecho de hidrópica vanidad [y] lo decís con teatral desenfado: “Quita allá mujer, que es necesario que yo vaya a la reunión de tal o cual, de lo contrario los compañeros…. Vamos no llores, que a mí no hay quien se atreva a decirme, ni a hacerme nada”.

Y, claro, con estas “paradas” vuestras pobres compañeras os creen unos leones (para el pan lo sois) y piensan que en vuestras manos está el porvenir social de este valle de…

Anarquistas de macana.

Claro que con esto os dais una importancia

que no digo nada, y como vuestras infelices compañeras os creen unos formidables revolucionarios, claro que os admiran intelectual y físicamente.

Es por esto que cuando tenéis algo que hacer observar a vuestras compañeras os basta con fijar en ellas vuestra fuerte e irresistible mirada, para que éstas agachen tímidamente la cabeza y digan: ¡Es tan revolucionario!

Por eso, sí señores anarquistas cangrejiles, es por esto que no queréis la emancipación de la mujer porque os gusta ser temidos y obedecidos, os gusta ser admirados y alabados.

Pero, a pesar de esto, ya lo veréis, haremos que "La Voz de la Mujer" se introduzca en vuestros hogares y que diga a vuestras compañeras que no sois tales leones, ni siquiera perros de presa; lo que sí sois es un compuesto de gallinas y cangrejos (extraño compuesto ¿eh?, pues tal sois) que hablan de libertad y sólo la quieren para sí, que hablan de anarquismo y ni siquiera saben… Pero dejemos eso, que vosotros sabéis demasiado lo que sois y nosotras también ¿eh?

Ya lo sabéis, pues, vosotros los que habláis de libertad y en el hogar queréis ser unos zares, y queréis conservar derecho de vida y muerte sobre cuanto os rodea, ya lo sabéis vosotros los que os creéis muy por encima de nuestra condición, ya no os admiraremos más, ya no obedeceremos, ciega y tímidamente vuestras órdenes, ya pronto os despreciaremos y si a ello nos obligáis os diremos cuatro verdades de a puño. Ojo, pues, macaneadores, ojo cangrejos.

Si vosotros queréis ser libres, con mucha más razón nosotras; doblemente esclavas de la sociedad y del hombre, ya se acabó aquello de "Anarquía y libertad" y las mujeres a fregar.

¡Salud!

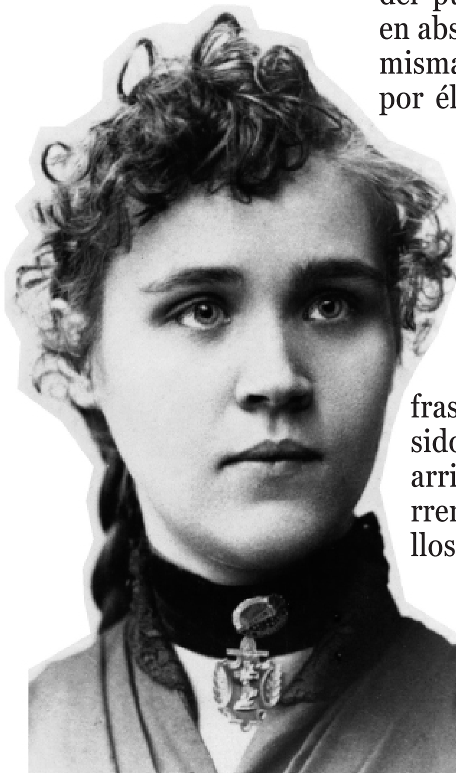


Acción Directa

Voltairine de Cleyre

(fragmentos de *Acción Directa*, 1912)

Desde la perspectiva de alguien que piense por sí mismo y sea capaz de discernir una ruta sin desvíos a seguir para el progreso de la humanidad, para que haya cualquier tipo de progreso, quien, teniendo una ruta tal trazada en la mente, haya buscado cómo enseñársela a los demás, hacerles verla como la ve él mismo; quien haciendo eso al mismo tiempo ha elegido lo que le parecieran expresiones simples y claras para transmitir sus ideas a los otros, para esa persona aparece como gran fuente de tristeza y confusión del espíritu el que la expresión "Acción Directa" de pronto haya adquirido en las mentes del público un significado estrecho, en absoluto implicado en las palabras mismas, y ciertamente nunca adscrito por él mismo, ni por sus camaradas de ideas.



Sin embargo, esta es una de las bromas más comunes que el Progreso le hace a aquellos que piensan por sí mismos para ponerles límite y medida. Una y otra vez, nombres, frases, consignas y eslóganes, han sido puestos al revés, patas para arriba y patas para abajo, por ocurrencias fuera del control de aquellos que usaban las expresiones en su sentido original; y todavía, aquellos que tercamente se han mantenido en sus posiciones, y han insistido en ser oídos, al final han

encontrado que el período de la incomprensión y el prejuicio no ha sido sino el preludio para una más amplia investigación y comprensión.

Me parece que este es el caso con la presente confusión en torno al término "Acción Directa", el cual a través del malentendido o la deliberada deformación de ciertos periodistas de Los Ángeles en el momento en que los McNamaras se declararon culpables, de pronto adquirió en la mente del público el sentido de "Ataques por la Fuerza contra la Vida y la Propiedad". Esto era o muy ignorante, o muy deshonesto por parte de los periodistas; pero ha tenido el efecto de despertar la curiosidad de mucha gente por conocer todo lo que tiene que ver con la acción directa. De hecho, aquellos que con tanto fervor y desatino la condenan, encontrarán viéndolo más de cerca, que ellos mismos en muchas ocasiones han practicado la acción directa, y continuarán haciéndolo.



Cada persona que alguna vez haya pensado que tenía el derecho de expresarse, y valientemente hubiese procedido a hacerlo, solitariamente o junto con otros que compartiesen sus convicciones, ha sido practicante de la Acción Directa. Hace unos treinta y tantos años, recuerdo que el Ejército de Salvación practicaba vigorosamente la acción directa para mantener la libertad de sus miembros de expresarse, reunirse y rezar. Una y otra vez fueron arrestados, multados y puestos en prisión; pero continuaron cantando, orando y marchando hasta que finalmente obligaron a sus perseguidores a dejarlos en paz. Los Trabajadores Industriales llevan hoy la misma lucha, y en una serie de casos, han obligado a los funcionarios a dejarlos en paz por medio de esas mismas tácticas directas.

Cada persona que alguna vez haya planeado hacer alguna cosa, y fue y la hizo, o que haya presentado un plan a los demás y ganado su cooperación para hacerla con ellos, sin tener que dirigirse a autoridades exteriores a pedirles que por favor la hicieran por ellos, ha sido practicante de la acción directa. Todos los experimentos cooperativos son, esencialmente, acción directa.





Toda persona que alguna vez en su vida haya tenido que resolver una diferencia con otra persona, y se haya dirigido directamente a la otra u otras personas involucradas para resolverla, ya sea de manera pacífica u otra, era un practicante de la acción directa. Ejemplos de acciones de ese tipo lo son las huelgas y los boicots; muchas personas se recordarán la acción de las amas de casa de Nueva York que boicotearon a los carniceros, y lograron que se bajase el precio de la carne; en el presente parece divisarse un boicot de la mantequilla, como respuesta directa a los que ponen los precios de ese producto.

Estas acciones por lo general no se deben a que alguien se ponga a pensar demasiado acerca de los méritos de lo directo o de lo indirecto de la acción, sino que son recursos espontáneos de aquellos que se sienten oprimidos por una situación. En otras palabras, todo el mundo es, la mayor parte de las veces, creyente en el principio de la acción directa, y lo practica. Sin embargo, la mayoría de la gente también practica la acción indirecta o política. Y son ambas cosas al mismo tiempo, sin hacer un análisis profundo de la una o de la otra. Sólo hay un número limitado de gente que evita la acción política en todas las circunstancias; pero no hay nadie, nadie en absoluto, que haya sido tan "imposible" como para evitar todo tipo de acción directa.

Aquellos que, por la esencia de sus convicciones, están comprometidos con la Acción Directa sólo son ¿quiénes? Pues, los no-resistentes; precisamente aquellos que ¡no creen para nada en la violencia! Ahora, por favor no cometan el error de inferir de ello que yo digo que acción directa quiere decir no-resistencia; nada de eso. La acción directa puede ser el extremo de la violencia, o puede ser tan pacífica como las aguas mansas del arroyuelo de Shiloa. Lo que quiero decir es que los no-resistentes

sólo pueden creer en la acción directa y nunca en la acción política. Porque la base de toda acción política es la coerción; aún cuando el Estado hace cosas buenas, en última instancia depende del garrote, la pistola o la prisión para que su poder las ponga en práctica.

Es a través y por las acciones directas de los precursores del cambio social, ya sean de naturaleza pacífica o bélica, que la Conciencia Humana, la conciencia de las masas, se agita hacia la necesidad del cambio. Sería muy estúpido el decir que nada bueno resulta jamás de la acción política; a veces surgen cosas positivas por ese camino. Pero nunca hasta que la rebelión individual, seguida por la rebelión de masas, lo haya forzado.



La acción directa siempre es la que lanza el grito de protesta, la iniciadora, a través de la cual la gran masa de los indiferentes toma conciencia de que la opresión se torna insoportable. Hoy hay opresión en la tierra -y no sólo en esta tierra, sino en todos aquellos rincones del mundo que disfrutan de los tan engañosos frutos de la Civilización-. E igual que con la cuestión de la esclavitud, también esta forma de esclavitud ha estado engendrando, tanto la acción directa como la acción política. Una cierta fracción de nuestra población (probablemente mucho más pequeña que la que los políticos acostumbran dar en los mítines políticos) está produciendo la riqueza material de la que todo el resto de nosotros vivimos; así como eran 4.000.000 de esclavos que sostenían a la masa de parásitos que tenían encima. Esos son los trabajadores industriales y agrícolas.



(...) ya he dicho que algunas cosas buenas salen a veces por medio de la acción política -y no necesariamente por la acción del partido de la clase obrera-. Pero estoy de sobra convencida de que los beneficios ocasionales logrados están más que balanceados por los males; tanto como estoy convencida de que aunque hayan males ocasionales como resultado de la acción directa, son más que compensados por los beneficios. Casi todas las leyes que originariamente habían sido enfocadas con la intención de beneficiar a los pobres, o se han vuelto armas en las manos de sus enemigos, o se han vuelto letra muerta a menos que los trabajadores hayan obligado directamente a su observancia. O sea que al fin y al cabo, es la acción directa sobre la que hay que apoyarse de todos modos.

Pero el daño de absolutizar a la fe en la acción indirecta es mucho mayor que cualquiera de esos resultados menores. El mal principal es que destruye la iniciativa, ahoga el espíritu individual de rebelión, le enseña a la gente a depender de que otro haga por ellos lo que ellos deberían hacer por sí mismos; finalmente, convierte en orgánica la anómala idea de que amasando pasividad hasta que se consiga una mayoría, y a través de la magia peculiar de una mayoría así, esta pasividad será transformada en energía. O sea, que la gente que ha perdido el hábito de hacer huelgas por su propia cuenta como individuos, que se han sometido a todas las injusticias al mismo tiempo que esperan ver crecer a la mayoría, ¡van a metamorfosearse en explosivos humanos de alta potencia por un mero proceso de empaquetado!



Juana Rouco Buela

1889-1969
Argentina



HERMANITAS

Texto incluido en *Mis Proclamas* (1924)

Hermanitas: Todos los minutos, todas las horas, todos los días, os veo sumisas y esclavas, cloróticas y demacradas, escuálidas y tuberculosas, ora con un atadón de costura, ora con un paquetón de ropa planchada, como un dolor que camina, cabizbajas, escarnecidas, humilladas, como si cargarais a cuesta la pesada cruz del cristo de la leyenda.

Y os veo sumisas, mansamente soportando las injusticias que os infiere esta sociedad de lobos felinos, sin un gesto de rebeldía, sin una noción de nuestra dignidad humana. Con los brazos caídos como un par de alas entumecidas, cruzáis el escabroso sendero de la vida, con los labios sellados, con los ojos tristes, con la mirada lánguida, murmurando vuestros labios

débiles y febriles, palabras de cansancio y de muerte, cuando aun no habéis entrado en el limbo de la vida.

Y yo, hermanitas, os quisiera ver hurañas, rebeldes, anarquistas, cantoras de vuestras rabias, glosadoras de vuestro dolor, descriptoras de vuestros ensueños.

Cantad vuestros rencores y vuestras rabias como tremendas proclamas de pelea. No imploréis nunca justicia a los potentados porque hacen de vuestro dolor un escarnio y de vuestro cuerpo carne de prostitución.

Os veo, os contemplo: la debilidad y la miseria os agota la fuerza para la rebelión augusta. Veo que el dolor despedaza vuestra protesta. Pero no os deis por vencidas, hermanitas. Haced de vuestras lágrimas un buril, de vuestros clamores una piqueta, de vuestros sollozos una proclama y lanzaos en la lid de vuestras reivindicaciones emancipatorias. Poned vuestras protestas bajo las alas de la anarquía y marchad a conquistar la vida que os pertenece, que es vuestra, porque la habéis soñado bella, poética, amorosa.

Esta es mi proclama, hermanitas. Si queréis glosar vuestro dolor guardáoslo dentro del corazón y cuando tengáis una injusticia que combatir, haceos dura contra las fieras humanas.

¡Contra ellas se necesitan domadores que no conozcan la ley del sentimiento humano!



El Castigo

Antonia Maymón 1934

Texto publicado originalmente en *Tiempos Nuevos,* n.º2, 20 de mayo de 1934.


Antonia Maymón con sus alumnos de Beniaján en los años de la República

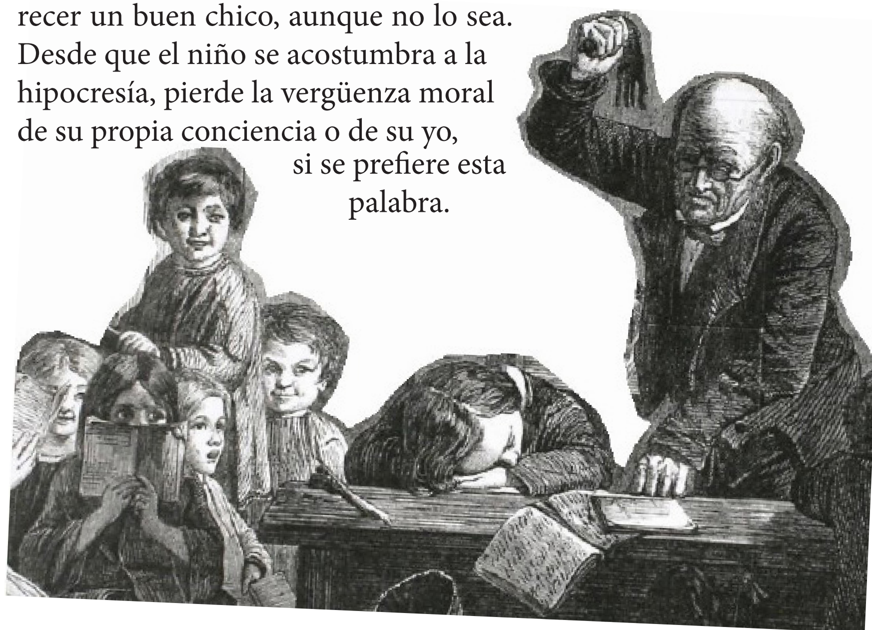
Los refranes: «La letra con sangre entra» y «Al hijo, cara de perro» van cayendo en desuso; pero todavía falta mucho hasta que se llegue al concepto educativo de que el castigo ni mejora ni educa, y que además desmoraliza a quien lo emplea y a quien lo recibe.

El respeto mutuo, base de toda organización social justa y equitativa, está reñido con el castigo, ya que no puede haber respeto donde hay imposición, ni donde se tiene que maltratar para conseguir lo que se desea. El maltrato aparta moralmente a las personas y, como una de las condiciones más esenciales para conseguir resultados beneficiosos en la educación es el conocimiento de las características del educando, resulta que el apartamiento moral del educador y el educando imposibilita todo resultado práctico.

No siendo la verdadera enseñanza una imposición de creencia determinada, como sucede en la religiosa, el principal factor es el niño y con su psicología hemos de contar, si no queremos un fracaso rotundo. Es, pues, indispensable ir directamente a la autoeducación y a la autodisciplina, si queremos que de la escuela salgan seres capaces de vivir de acuerdo consigo mismos y con los demás.

Enseñar al niño la física y las matemáticas es fácil si se tropieza con un ser inteligente; dejarlo por imposible, si es rudo, más fácil todavía; pero hacerle vivir su vida, acostumbrándolo a pensar y a resolverse sus problemas intelectuales y morales, es algo que cae de lleno dentro de la moderna pedagogía encargada de hacer hombres libres, capaces de serlo por sí y para sí, y también capaces de respetar la libertad ajena con el mismo tesón que están dispuestos a defender la suya.

El castigo desarrolla la hipocresía, muy extendida en las escuelas y en los hogares; el niño se acostumbra a que falta descubierta es falta castigada, y falta oculta es pasada por alto, e inmediatamente se forma su moral particular: la de engañar a los padres y maestros, a fin de parecer un buen chico, aunque no lo sea.
Desde que el niño se acostumbra a la hipocresía, pierde la vergüenza moral de su propia conciencia o de su yo, si se prefiere esta palabra.





El valor ético de aquella sentencia de Martínez de la Rosa: «Teme más el que es bueno a su propio desprecio que al ajeno» es letra muerta para estos niños que sólo ven el peligro en la palmeta o el encierro; seres que en el porvenir sacrificarán su dignidad y su personalidad, al parecer ajenas, y seguirán los caminos trillados, sin pensar que en ellos sacrifican su propia personalidad.

El castigo ha pesado como una losa de hierro sobre la humanidad desde tiempos inmemoriales. Innúmeras son las personas que no comprenden cómo una sociedad podría subsistir sin castigo y creen, algunos de buena fe, que sin cárceles aumentarían los crímenes, y sin azotes, los niños malos. Consecuencia es todo esto de la educación fundada en el castigo, que al anular la personalidad crea la abulia, que va desapareciendo merced a la reacción del individuo contra la imposición y de la colectividad contra el abuso de poder.



Todos los fanatismos y todos los prejuicios se han apoyado en el castigo:
los señores de horca y cuchillo castigaron a los siervos que quisieron ser algo más que eso; las religiones, a los que las sometieron al libre examen, y los gobernantes a los que odiaron la tiranía. El desarrollo de la personalidad es aborrecido por todos los que quisieron y quieren imponer su voluntad, porque lo que no puede conseguirse por las buenas se consigue por las malas de seres más débiles que nosotros. Y aquí entra la consecuen-

cia más funesta del castigo: aprendiendo el niño, desde su más tierna edad, que el más fuerte abusa del más débil, es sencillísimo que germine en él la idea de que la cuestión más importante de la vida es poder sojuzgar a los demás, y viendo prácticamente triunfante la inmoralidad de que el hipócrita se libra del castigo, termina por ahogar cuanto de bueno podía haber surgido en él y desea encaramarse a la cucaña social a cualquier precio.

Triunfante y alabado el vicio, que sabe vestirse el ropaje de la virtud, se obtiene la desordenada sociedad presente, donde en nombre de la moral se cometen toda suerte de inmoralidades; donde se roba, mata y explota en nombre de absurdos más o menos legalizados, y donde hay hombres que tranquilamente maltratan a sus semejantes mientras puedan hacerlo impunemente. La cuestión primordial es eludir el castigo; carentes de una superación del yo personal, harán víctimas y más víctimas mientras la ley no caiga sobre ellos.

Otro de los peligros del castigo es la soplonería; el acusica, tan despreciable en teoría, campa y triunfa en las escuelas cuando el maestro quiere restablecer el orden a fuerza de palmeta; carente de vocación y de psicología, encuentra muy cómodo atender a la delación que le permite cumplir su obligación, en apariencia, sin multiplicar sus actividades, formando así esos caracteres soplones y rastreros que se encumbran a costa de la adulación, que comercian con los caídos y que no tienen escrúpulos en perder a un compañerito, siempre que ellos salgan gananciosos.



Habrá quien creerá que en esto hay algo de exageración, mas téngase en cuenta que todavía me he quedado corta, ya que la envidia, la crueldad y la mayor parte de los vicios sociales tienen su origen en el castigo, que encumbra al hipócrita y le enseña, a la práctica, que la misma distancia que hoy establece la palmeta entre él y el maestro, existirá mañana entre él, si sabe usar de la adulación, y un pobre diablo caído en desgracia de los poderosos.

Si las palabras son como las cerezas, que siempre salen enredadas unas con otras, las equivocaciones en la educación están tan ligadas unas con otras, que las cosas que, a primera vista, parecen insignificantes, dan por resultado consecuencias funestas en un plazo más o menos largo.

No basta enseñar la ciencia, es preciso aprovecharla para el bien; no basta largar a los niños grandes discursos de moralidad, es preciso vivirla dentro de la escuela. El niño no es una materia dúctil que hemos de manejar a nuestro antojo para hacer de él lo que queramos: es una personalidad que ha de desarrollarse ella misma. Lo que ayer tenían por verdadero ha resultado erróneo; la verdad de hoy puede ser la equivocación de mañana. Ayudemos al niño a ser su propio educador y habremos hecho verdadera obra social.



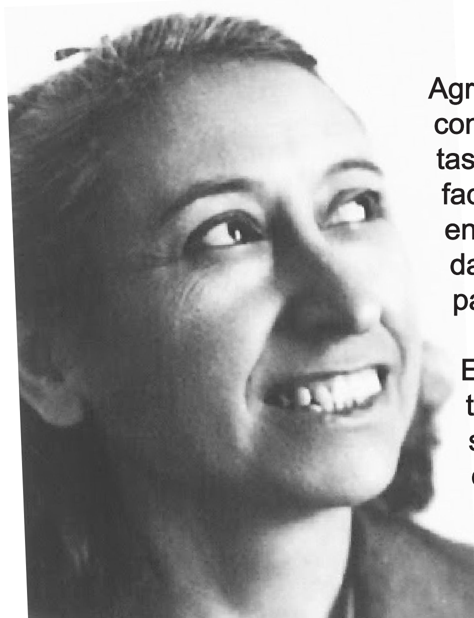
Texto y fotografía extraídos de:

Agulló Díaz, M.C.; Molina Beneyto, M.P. (2014). *Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista*. Barcelona: Virus Editorial.

La cuestión femenina en nuestros medios (I)

Lucía Sánchez Saornil

Artículos publicados en *Solidaridad Obrera*.
Septiembre-octubre, 1935.



Agradezco a M. R. Vázquez que, con su artículo publicado en estas mismas columnas, “La mujer, factor revolucionario” -muy bien enfocado por cierto- me haya dado ocasión de volver a ocuparme de este tema.

En otros periódicos - “El Libertario”, “C.N.T.”- y en otras ocasiones he dicho algo de lo mucho que hay que decir sobre *la importancia que tendría para nuestro movimiento la captación de la mujer*.

Pero en este asunto hay que hablar claro, muy claro; entre nosotros no caben circunloquios, debemos ser sinceros aunque esta sinceridad nos amargue; enarbolemos nosotros mismos la palmeta aunque nos desgarremos los nudullos; sólo a costa de esto entraremos en el camino de la verdad.

Se queja Vázquez, como yo me he quejado repetidas veces, de que *no se haga suficiente propaganda de nuestras ideas entre las mujeres*; y después de observar los hechos, luego de haberlos analizado, he venido a sacar esta conclusión: *interesa poco a los camaradas anarcosindicalistas* -no al anarcosindicalismo, cuidado- *el concurso de la mujer*.

Me parece oír una serie de voces airadas que se levantan contra mí. Calma, amigos; no he comenzado aún. Cuando afirmo una cosa estoy siempre dispuesta a demostrarlo, y a ello voy.



Nada más fácil que la propaganda entre la mujer -¡ojalá todos nuestros objetivos tuvieran la misma sencillez!-. ¿Propaganda en los sindicatos? ¿Propaganda en los ateneos? ¡Propaganda en casa! Es la más sencilla y la más eficaz. ¿En qué hogar no hay una mujer, compañera, hija, hermana? Pues ahí está el nudo de la cuestión. Supongamos que la Confederación Nacional del Trabajo tiene un millón de afiliados. ¿No debería tener otro millón, cuando menos, de simpatizantes entre las mujeres? ¿Qué trabajo costaría entonces organizarlas si se estima necesaria su organización? Como vemos, no está ahí la dificultad, la dificultad está en otra parte: en la falta de voluntad de los propios compañeros.

He visto muchos hogares, no ya de simples confederados, sino de anarquistas (¿!?) regidos por las más *puras normas feudales.* ¿De qué servirán, pues, los mitines, las conferencias, los cursillos, toda la gama de propaganda, si no son vuestras compañeras, las mujeres de vuestra casa las que han de acudir a ellos? ¿A qué mujeres os referís entonces?

Por esto, no vale decir: “Hay que hacer propaganda entre las mujeres, hay que atraer a la mujer a nuestros medios”, sino que hemos de tomar la cuestión desde más lejos, desde mucho más lejos. En su inmensa mayoría, los compañeros, hagamos la excepción de una docena bien orientados, tienen una mentalidad contamina-

da por las más características aberraciones burguesas. Mientras claman contra la propiedad, son los más furibundos propietarios. Mientras se yerguen contra la esclavitud, son los “amos” más crueles. Mientras vociferan contra el monopolio, son los más encarnizados monopolistas. Y todo ello se deriva del más falso concepto que haya podido crear la humanidad. La supuesta “inferioridad femenina”. Error que tal vez nos haya retardado siglos de civilización.

El último esclavo, una vez traspuestos los umbrales de su hogar, se convierte en soberano y señor. Un deseo suyo, apenas esbozado, es una orden terminante para las mujeres de su casa. El que diez minutos antes tragaba toda la hiel de la humillación burguesa, se levanta como tirano haciendo sentir a aquellas infelices toda la amargura de su pretendida inferioridad.



No se me diga que exagero. Podría ofrecer ejemplos a manos llenas. No interesa el concuso de la mujer a los camaradas. Cito casos verídicos.

Varias veces había tenido ocasión de dialogar con un compañero que me parecía bastante sensato y siempre le había oído encarecer la necesidad que se hacía sentir en nuestro movimiento del concurso de la mujer. Un día, que se daba una Confedencia en el Centro, le pregunté:

- Y tu compañera, ¿por qué no ha venido a oír la conferencia?

La respuesta me dejó helada.

- Mi compañera tiene bastante que hacer con cuidarme a mí y a mis hijos.

Otro día fue en los pasillos de la Audiencia. Me hallaba en compañía de un camarada que ostentaba un cargo representativo. Salía de una de las salas una abogada, tal vez defensora de la causa de algún proletario. Mi acompañante la miró de soslayo y murmuró mientras esbozaba una sonrisa rencorosa:

- A fregar, las mandaba yo a éstas.

Estos dos episodios, a simple vista tan banales, ¿cuántas cosas tristes no dicen? Dicen, ante todo, que hemos olvidado algo muy importante; que mientras concentrábamos todas las energías en la labor de agitación relegábamos la educativa. Que l*a propaganda de atracción femenina no hemos de hacerla entre las mujeres, sino entre los mismos compañeros*. Que debemos comenzar por desarraigar de sus cerebros la idea de superioridad. Que cuando se les dice que todos los humanos somos iguales, entre los seres humanos *está comprendida la mujer*, aunque vegete entre las cosas del hogar confundida con las cacerolas y los animales domésticos. Hay que decirles que en la mujer existe una inteligencia como la suya y una sensibilidad aguda y una necesidad de superación: que antes de reformar la sociedad precisa de reformar su casa; que lo que él sueña para el porvenir -la igualdad y la justicia- debe implantarlo desde hoy mismo entre los suyos: que es absurdo pedir a la mujer comprensión para los problemas de la humanidad si antes no la alumbra para que vea dentro de sí, si no procura despertar en la mujer que comparte con él la vida, la conciencia de la personalidad, si antes, por fin, no la eleva a la categoría de individuo.

Esta, y no otra, es la propaganda que puede atraer a la mujer a nuestros medios. ¿Cuál de ellas dejará de abrazar la causa que ha obrado el "milagro" de revelarle su ser?

A la tarea, pues, camaradas. Y si consideramos que éste es un problema interesante para el movimiento revolucionario, no lo escondamos como una vergüenza entre las estrechas columnas de las páginas de información telegráfica de nuestros periódicos; démosle aire, pongámoslo al alcance de la vista de todo el mundo. (Esto va para ti, camarada redactor.)

En cuanto a los compañeros, me perdonarán la crudeza; pero es necesaria si no queremos engañarnos a nosotros mismos.

Y como no he terminado, no os digo sino hasta luego.



Lucía Sánchez Saornil, Emma Goldman y Christine Kon-Rabe en Barcelona, 1938.

Texto extraído de:

Nash, M. (1975). *Mujeres Libres. España, 1936-1939*. Barcelona: Tusquets Editor.

Texto publicado en el Nº. 6 de la revista *Mujeres Libres*. Año 1936, 21 semana de la Revolución

EMMA GOLDMAN

1869-1940

Lituania · EEUU

Situación social de la mujer

El progreso humano es muy lento. Se ha dicho que por cada paso dado hacia adelante, la Humanidad ha dado dos hacia la esclavitud. Solo al cabo de los siglos ha ido liberándose de su actitud de adoración sumisa ante la Iglesia, el derecho divino de los reyes y el poder de la clase dominante. En realidad, esta calamitosa trinidad impera todavía sobre muchísimos millones de seres en todos los países del mundo; pero ya solo puede gobernar con mano férrea y exigir cierta obediencia en los países fascistas. Aunque el fascismo no tiene existencia histórica sino como manifestación fugaz, bajo su peste negra se presiente cómo se aproxima la tormenta y cómo crece su furia. Es en España donde hallará su Waterloo, mientras en todo el mundo va aumentando la protesta contra las instituciones capitalistas.

Pero, en general, el hombre, dispuesto siempre a luchar heroicamente por su emancipación, está muy lejos de pensar lo mismo respecto a la del sexo opuesto.

Sin duda alguna, las mujeres de muchos países han hecho la verdadera revolución para conseguir sus derechos sociales, políticos y éticos. Los han logrado a costa de muchos años de lucha y de ser derrotadas infinidad de veces, pero han conseguido la victoria.

Desgraciadamente, no puede afirmarse lo mismo de las mujeres de todos los países. En España por ejemplo, a la mujer se la considera muy inferior al hombre, como mero objeto de placer y productora de niños, no me sorprendería si los burgueses pensaran así, pero es increíble comprobar el mismo antediluviano concepto entre los obreros, hasta entre nuestros propios camaradas.

En ningún país del mundo siente la clase obrera el Comunismo Libertario como lo siente la clase obrera española. El gran triunfo de la Revolución que se inició en los días de julio, demuestra el alto valor revolucionario del obrero español. Debería suponerse que en su apasionado amor por la libertad incluye la libertad de la mujer. Pero, muy lejos de esto, la mayoría de los hombres españoles parece no comprender el sentido de la verdadera emancipación, o, en otro caso, prefieren que su mujer continúe ignorándolo. El hecho es que muchos hombres parecen convencidos de que la mujer prefiere seguir viviendo en su posición de inferioridad.





También se decía que el negro estaba encantado de ser propiedad del dueño de la plantación. Pero lo cierto es que no puede existir una verdadera emancipación mientras subsiste el predominio de un individuo sobre otro o de una clase sobre otra. Y mucha menor realidad tendrá la emancipación de la raza humana mientras un sexo domine sobre otro.

Por lo demás, la familia humana la integran ambos sexos y la mujer es la más importante de los dos, ya que en ella se perpetúa la especie, y cuanto más perfecto su desarrollo moral y físico, más perfecta será la raza humana. Ya sería esto bastante para probar la importancia de la mujer en la sociedad y en la lucha social; pero hay otras razones. La más importante de todas es ésta: que la mujer se ha dado cuenta de que tiene perfecto derecho a la personalidad y de que sus necesidades y aspiraciones son de importancia vital como las del varón.

Los que pretenden todavía tener a la mujer en un puño, dirán seguramente que sí, que todo esto está muy bien, pero que las necesidades y aspiraciones de la mujer son diferentes, porque ella es inferior. Esto solo prueba la limitación del hombre, su orgullo y su arrogancia. Debería saber que lo que diferencia a ambos sexos tiende a enriquecer la vida, tanto social como individualmente.

Por otra parte, las extraordinarias realizaciones de la mujer a través de la Historia anulan la leyenda de la inferio-

ridad. Los que insisten en ella es porque no pueden tolerar que su autoridad sea discutida. Ello es característico de todo sentido autoritario, sea el del amo sobre sus esclavos, sea el del hombre sobre la mujer. No obstante, la mujer procura en todas partes liberarse; camina hacia delante, libremente; ocupa su puesto en la lucha por la transformación económica, social y ética. Y la mujer española no tardará mucho en emprender el rumbo de su emancipación. El problema de la emancipación femenina es algo análogo al de la emancipación proletaria; los que quieran ser libres deben dar el primer paso.

Los obreros de Cataluña y de toda España lo han dado ya, se han liberado a sí mismos y están derramando su sangre por asegurar esta libertad. Ahora os toca a vosotras, mujeres españolas. Romped vuestras cadenas. Os ha llegado el turno de elevar vuestra dignidad y vuestra personalidad, de exigir con firmeza vuestros derechos de mujer, como individualidades libres, como miembros de la sociedad, como camaradas en la lucha contra el fascismo y por la Revolución Social.

Únicamente cuando os hayáis liberado de la superstición religiosa, de los prejuicios, de la moral corriente y de la esclavizante obediencia a un pasado muerto, llegaréis a ser una fuerza invencible en la lucha antifascista y una garantía de la Revolución Social. Únicamente entonces seréis dignas de colaborar en la creación de la nueva sociedad en la que todos los seres serán verdaderamente libres.



Cuando la multitud, hoy muda,
ruja como el océano
y a morir este dispuesta,
la Comuna resurgirá;
regresaremos multitud sin número;
regresaremos por todos los caminos.
Espectros vengadores
surgiendo de las sombras,
regresaremos estrechándonos las manos.
La muerte llevará el estandarte,
la bandera negra, velo de sangre;
y púrpura florecerá la tierra
libre bajo el cielo llameante.

Louise Michel
Canción de las prisiones. Mayo, 1871.